

**SERGIO CAMPOS CACHO**  
**JOSÉ ANTONIO MARTÍN OTÍN**

# Violencia roja antes de la Guerra Civil



**ANTILLÓN 4, LA PRIMERA CHECA DE LA REPÚBLICA**

  
**ESPASA**

SERGIO CAMPOS CACHO  
JOSÉ ANTONIO MARTÍN OTÍN

VIOLENCIA ROJA ANTES  
DE LA GUERRA CIVIL

Antillón 4, la primera checa de la República

  
ESPASA

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Sergio Campos Cacho, 2024

© José Antonio Martín Otín, 2024

Imágenes de interior: Archivo Histórico Nacional, AESA, © Martín Santos Yubero/ Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, Agencia EFE, BNE, Cortesía de © España. Ministerio de Defensa. Archivo General e Histórico de Defensa (AGHD). Fondo: Justicia Militar. Causa núm. 27567. Signatura 4410/1, Cortesía del Archivo-Museo San Juan de Dios y Archivo personal de los autores.

Diseño de los gráficos: © Jesús Sanz

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.espasa.com](http://www.espasa.com)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: abril de 2024

Depósito legal: B. 5.527-2024

ISBN: 978-84-670-7311-9

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión y encuadernación: Huertas, S. A.

*Printed in Spain* - Impreso en España



# ÍNDICE

|  |    |
|--|----|
| PRÓLOGO. LOS SÓTANOS DE ANTILLÓN ..... | 11 |
| AMARGA INTRODUCCIÓN AL CAOS .....      | 15 |

## PRIMERA PARTE

### SEXO REVOLUCIONARIO

|                                       |    |
|---------------------------------------|----|
| EL MANÍAS .....                       | 25 |
| LA GUERRA EMPEZÓ AQUELLA MAÑANA ..... | 35 |

## SEGUNDA PARTE

### LA POLICÍA DE LAS MAOC

|  |     |
|--|-----|
| LA VIOLENCIA Y LA FALTA DE CONCIENCIA .....          | 47  |
| MILICIAS ANTIFASCISTAS OBRERAS Y CAMPESINAS .....    | 55  |
| «CON ESTO BASTA, DALE» .....                         | 63  |
| LOS TIROS, A LA CABEZA .....                         | 75  |
| LOS CLANDESTINOS DE LA PRIMERA LÍNEA .....           | 83  |
| PEPE PRICE Y JUSTO SERENA, VÍCTIMAS DEL MÉTODO ..... | 101 |

## TERCERA PARTE

### LOS VERDUGOS DE LAS MAOC

|  |     |
|--|-----|
| UN IDIOMA PARAMILITAR .....            | 115 |
| PEDRO CHECA AL FRENTE DEL TERROR ..... | 123 |
| LA FINANCIACIÓN DEL CRIMEN .....       | 131 |

|   |     |
|---|-----|
| VERDAD Y MENTIRA EN <i>MUNDO OBRERO</i> ..... | 141 |
| SELLADO CON SANGRE .....                      | 153 |

#### CUARTA PARTE

##### ANTILLÓN 4

|  |     |
|--|-----|
| ESE ES EL CAMINO .....                         | 161 |
| LOS VERDUGOS DEL RADIO OESTE .....             | 171 |
| EL <i>PASEO</i> TAMBIÉN SE INVENTÓ ANTES ..... | 179 |
| ANTILLÓN EN GUERRA .....                       | 195 |
| EL VIEJO COMPLETA EL ROMPECABEZAS .....        | 205 |
| LOS MUERTOS, A BOADILLA .....                  | 215 |
| AGRADECIMIENTOS .....                          | 225 |

#### ANEXOS

|   |     |
|---|-----|
| 1. CÓMO SE ORGANIZAN LAS MILICIAS ANTIFASCISTAS<br>OBRERAS Y CAMPESINAS ..... | 229 |
| 2. EL FRENTE ANTIFASCISTA Y LAS MAOC .....                                    | 231 |
| 3. CAREO ENTRE MARÍA MADRUEÑO Y ANDRÉS<br>ASIAÍN (1941) .....                 | 233 |
| 4. DECLARACIONES DE MARÍA MADRUEÑO LÓPEZ<br>(1940) .....                      | 235 |
| 5. DECLARACIÓN DE PIEDAD ENAMORADO DE LA CUE-<br>VA (1940) .....              | 237 |
| 6. QUÉ FUE DE LOS VERDUGOS .....  | 239 |
| 7. VÍCTIMAS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN MADRID ...                            | 245 |
| GLOSARIO .....  | 263 |
| NOTAS .....   | 267 |
| BIBLIOGRAFÍA CITADA .....   | 305 |
| ÍNDICE ONOMÁSTICO .....   | 315 |

## EL MANÍAS

Son jóvenes, ignorantes y fanáticos. Algunos, casi unos niños. Un par de ellos morirá muy pronto, otros no tardarán en convertirse en asesinos, la mayoría desaparecerá de la historia sin dejar rastro y el resto sufrirá años de cárcel o de exilio. Suman unos cincuenta representantes de las juventudes comunistas de Madrid. Se organizan en células —grupos clandestinos de tres camaradas— que pueden ser de fábrica o de barriada, y todas ellas se integran en los radios, la estructura geográfica del Partido, que en el caso de Madrid reciben el nombre de los cuatro puntos cardinales.

La mayoría de estos jóvenes camaradas han pasado por los rituales de iniciación en la clandestinidad y tienen experiencia en las más sencillas labores de agitación y propaganda: dan un mitin relámpago subidos a una farola, reparten octavillas o apedrean los escaparates de las tiendas durante las huelgas. Alguno ha sido designado por el Partido para vigilar la casa del delegado de la Komintern, la Internacional Comunista, y avisar en caso de problemas. Los menos han llevado a cabo las tareas más secretas, de las que no se habla o se habla en voz baja, de tapadillo, con sobreentendidos y frases a medias que acallan o esquivan el significado de una verdad turbadora.

Los muchachos se han hecho rodear de varias decenas de amigos y camaradas para disimular la reunión ilegal en la



Emilio Pérez Gómez, *El Manías*.



Eugenio Mesón Gómez y Juana Doña Jiménez tras ser detenidos en la Casa de Campo en junio de 1935. Hasta hoy, la única fotografía conocida de Mesón era la de su boda con Juana, en la que aparece muy borroso. Llegó a ser secretario provincial madrileño de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) y fue fusilado tras la guerra. Juana Doña también fue detenida al terminar la contienda y sufrió años de cárcel.

Tiene calle en Madrid, en el barrio de Arganzuela.

Casa de Campo. Es un domingo de junio de 1935, hace calor y todo va bien hasta que llega la policía.

El comisario al mando declarará unas horas más tarde que vio «a unas mujeres casi desnudas, así como a unos hombres, como si se ejerciera el amor libre», pero sabe muy bien, porque el chivatazo es fiable, que no se encuentra ante unos domingueros. Pese al despliegue de sus hombres y los refuerzos de unos guardias de Asalto a caballo, los cabecillas más significados logran escapar. El resto hace lo posible para ganar tiempo y ocultan los periódicos, pasquines, cuadernos y sellos del Socorro Rojo Internacional que llevan consigo. Los papeles más pequeños se los tragan; los grandes, los entierran.

Finalmente, la policía detiene a treinta y siete, entre los cuales hay seis chicas de dieciséis años y una de dieciocho. Una de las más implicadas es Juana Doña, que ha sido detenida junto a su novio, Eugenio Mesón, uno de los líderes más queridos de las juventudes. Morirá fusilado en 1941. Juana penará durante años en la cárcel y será bautizada por el escritor Manuel Vázquez Montalbán como «la segunda dama del comunismo español»<sup>1</sup>.

Juana y Eugenio se conocieron gracias a otro de los detenidos, un chaval desgarbado que no anda muy bien de la cabeza. Se llama Emilio Pérez Gómez, *El Manías*, y es vecino de la corrala de Juana en el corazón de Lavapiés. Emilio vocea *Mundo Obrero* por las calles y en cuanto ve a un comunista acude contentísimo a darle un abrazo. Los camaradas le rehúyen porque los compromete y quedan señalados por la policía, atenta siempre a las andanzas de Emilio.

La retórica de Emilio no va mucho más allá de la consigna vocinglera. Si acaso, añade un toque de jovialidad audaz cuando les dice a los burgueses en los cafés que se ras-

quen el bolsillo para comprar *Mundo Obrero*. Pero su oratoria resultó eficaz con Juana, a la que convenció para militar en el Partido. Sus argumentos no fueron más que sentimentalidades infantiles sobre los obreros, los parias y los pobres, pero bastaron para fascinar a la niña, que los repetirá hasta sus últimos días en unos libros faltos de una dialéctica adulta, firme y convincente.

A Emilio Pérez Gómez le llaman El Manías por sus tics, exagerados a decir de todo el mundo, un catálogo extenso de espasmos y contracciones. De su casa en la calle del Amparo a la de Galileo, donde están los talleres y la redacción de *Mundo Obrero*, hay menos de una hora a pie, si se anda a buen paso. Allí se encuentra El Manías con Jesús Hernández Tomás, ahora al cargo del periódico. El Manías viene a saldar cuentas, pero no las habituales por los ejemplares que recibe y los que vende, sino cuentas de sangre, encendido por las refriegas que se dan estos días entre los repartidores de la prensa comunista y la falangista. Su célula ha tomado la decisión de ir por derecho y matar a un falangista.

Hernández, que ha sido terrorista en Bilbao, cuando en las calles se enfrentaban a tiros comunistas y socialistas, conoce bien la excitación de las armas, la adrenalina de la espera del objetivo, el estremecimiento del disparo, lo que él llama «el sexo revolucionario», pero le quita al Manías la idea del crimen con la excusa de que el Partido no tolera los asesinatos individuales. O eso dirá Hernández en sus memorias, donde nunca aclarará, cínico él, si el crimen se llevó a cabo. Efectivamente, la doctrina leninista rechaza los «atentados individuales», los atentados no ordenados por el Partido, pero solo si resultan contraproducentes por cuestiones de táctica o estrategia, porque la violencia la debe ejercer la masa mediante el terror<sup>2</sup>.

El Manías morirá en el asalto al Cuartel de la Montaña nada más comenzar la guerra. El Partido, necesitado de héroes que mostrar al pueblo en las primeras horas de incertidumbre y miedo, se abalanzará sobre el cadáver del Manías para sacarlo en procesión. *Mundo Obrero* le dedicará una columna; la escritora María Teresa León, un cuento en *El Mono Azul*, la hoja semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, coordinada por Rafael Alberti y célebre por su sección «A paseo», donde se denuncia y señala a intelectuales de derechas. El Partido no solo necesita héroes, sino también verdugos, y esa función la ha ejercido El Manías con solvencia<sup>3</sup>.

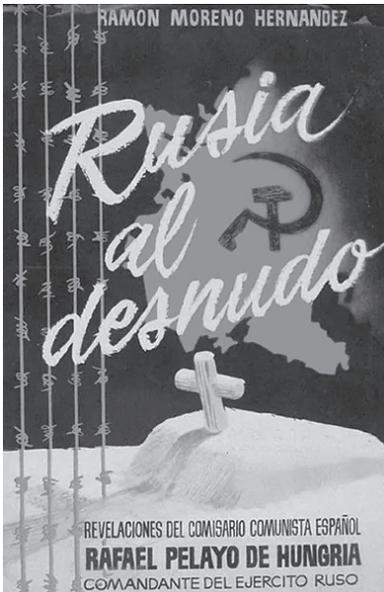


Las actuaciones del Manías y su célula llegarán a oídos de Luis Romero, barcelonés, antiguo divisionario, quien publicará en febrero de 1967 una extensa crónica, *Tres días de julio*, un *collage* histórico e intrahistórico que muestra lo sucedido en toda España los primeros días de la guerra, montado después de tres años de escritura, de viajes, de correspondencia y de entrevistas con testigos y protagonistas directos, toda una experiencia que Romero querrá reunir en un *making of* que nunca se llevará a cabo. Entre todas las conversaciones que mantiene, tanto en su despacho de trabajo como en las ciudades a las que se desplaza para encontrarse con sus interlocutores, y entre las decenas de cartas y formularios que envía a los protagonistas de estos días para documentarse, un testigo le habla del Manías:

El Manías se siente excitado. El fusil que dispara desde primeras horas del amanecer se lo entregó el propio José



Rafael Pelayo Auni3n escribi3 uno de los primeros testimonios sobre el Gulag. Al regresar a Espa1a en los a1os cincuenta, se encontr3 con un amigo de escuela, Ram3n Moreno, guionista de cuadros c3micos, y juntos escribieron *Rusia al desnudo*, donde se da la 3nica noticia conocida hasta ahora de la checa de Antill3n.



Díaz, secretario del partido comunista: «Manías —le dijo—, a ver si te luces; esto es un arma mejor que la pistola, camara-da». Le conocen todos: es el más entusiasta vendedor de *Mundo Obrero* y miembro de las Juventudes Comunistas; ha sido capaz de utilizar la pistola cuando ha sido necesario. Al principio le daba miedo y un tanto de repugnancia; después ha encontrado satisfacción en matar a los enemigos, a los fascistas, a los opresores del pueblo. Su célula ha dado matarile a cuatro; a uno de ellos le encerraron y le propinaron una fuerte paliza antes de ejecutarlo. Leyeron en los periódicos lo que se contó del suceso; nadie supo quiénes fueron los autores; tomaron cumplidas precauciones.

La lectura atenta del fragmento conduce a preguntas seminales: quiénes fueron las víctimas, quiénes los verdugos, cuándo tuvieron lugar los crímenes y dónde fue encerrado el hombre al que torturaron antes de asesinarlo, porque, debido a elementales cuestiones logísticas, no pudo ser un piso cualquiera. A la vista de lo expuesto por Luis Romero, no se puede soslayar la pregunta de cuál era ese lugar acondicionado como cárcel y centro de torturas, y dónde se encontraba un espacio así, idéntico a aquellos que nada más iniciarse la guerra surgieron por toda la retaguardia y que fueron conocidos por el nombre de checas.

Los detalles que ofrece Luis Romero sobre las actuaciones de la célula del Manías son demasiado específicos como para ser una fantasía novelesca, y sin duda están extraídos de la confianza de alguien que le trató de cerca. Ese *alguien* tiene nombre y dejó testimonio escrito de su implicación en los grupos paramilitares del partido comunista y de sus actuaciones, de quiénes fueron los ejecutores más señalados y dónde ejercieron su actividad chequista.

Se llama Rafael Pelayo Aunión. Su testimonio lo plasmó en un libro titulado *Rusia al desnudo*, con el que precede a Alexander Solzhenitsyn en su denuncia de la barbarie comunista del Gulag, donde permaneció más de diez años. *Rusia al desnudo* es, en su primera parte, un memorial de la vida de los jóvenes comunistas españoles y de su preparación como revolucionarios en las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas, las MAOC, la fuerza parapolicial y paramilitar dirigida por el partido comunista que agrupaba a jóvenes de todas las tendencias políticas, todos aquellos que estuvieran dispuestos a seguir la máxima que dos hombres, Karl Marx y Friedrich Engels, habían plasmado en un manifiesto después de muchas horas de lecturas en la biblioteca Chetham de Manchester: «Los comunistas se niegan a ocultar sus ideas y sus propósitos. Declaran abiertamente que sus fines solo pueden alcanzarse mediante el derrocamiento violento de todo orden social existente»<sup>4</sup>.